



LA HISTORIA

A propósito de Venancio



Escultura realizada por D. Venancio Blanco para nuestro instituto

ÁNGEL PIORNO

S E cumple en este curso dieciocho años del bautismo de nuestro instituto con el nombre del ilustre escultor salmantino que pasó de llamarse I N° 3 a denominarse Venancio Blanco. Desde entonces por el centro han pasado tres generaciones completas de alumnos, más de 3000, y el claustro de profesores se ha modificado en cerca del 70%, tan solo una treintena de clausurales presenciaron aquel evento.

Tiempo es de recordar, cómo se fraguó el cambio de nombre. Después de una primera selección, al Consejo Escolar llegaron tres nombres: Fernando Galán, asturiano, pero residente en nuestra ciudad desde 1936, biólogo y catedrático de la Universidad de Salamanca; Francisco

Sánchez de las Brozas "El Brocense", cacereño, catedrático de Retórica en el S. XVI del estudio salmantino y, por último Venancio Blanco Martín, salmantino y escultor. De la sesión salió en primer lugar Venancio Blanco.

La defensa ante el Consejo de nuestro patrocinado se basó en tres puntos esenciales:

- Su salmantinismo: Venancio Blanco es un salmantino de pura cepa. Matilla de los Caños, 1923. En la ciudad tiene varias esculturas significativas: El Caballero Charro en la plaza de España, San Francisco de Asís en el campo San Francisco, el monumento al músico salmantino Gerardo Gombau en la plaza de San Julián, el medallón de los Reyes de España en la plaza mayor, y como consecuencia de su nombramiento, desde el año 1993, un

relieve alegórico de la enseñanza en nuestro instituto.

- Su calidad artística: Venancio Blanco en el año 1993 era uno de los escultores vivos más prestigiosos de España y los premios y reconocimientos así lo atestiguan. En el año 1977 es nombrado miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; en el año 1981 es nombrado director de la Academia de Bellas Artes en Roma. En el año 2001 recibe el premio Castilla y León de las Artes y en el año 2002 en la sede de la Fundación Mapfre se inaugura el Museo de Escultura Religiosa Venancio Blanco.

- Su amabilidad: Es un hombre sumamente afable, sencillo y condescendiente que procura en todo momento atender con solicitud a toda persona que pida su intervención.